

## Ambientación

Buenos y apostólicos días, hoy la lectura nos presenta a Pablo dando testimonio de lo que le han contado otros apóstoles, él transmite lo que ha oído y lo comparte para que otros lo oigan, así es el testimonio en la Iglesia y dos mil años después sigue siendo igual. Nosotros, como Pablo, hemos tenido

un encuentro con el resucitado, nos hemos caído del caballo (bueno, quizás no hizo falta caerse) y se nos ha explicado quién fue Jesús de Nazaret y lo que dijo introduciéndonos también a nosotros en la tradición apostólica. Veamos qué tiene que contarnos hoy la Palabra.



IV

## Palabra de Dios

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles, (Hch 13,26-33)

En aquellos días, cuando llegó Pablo a Antioquía de Pisidia, decía en la sinagoga: «Hermanos, hijos del linaje de Abrahán y todos vosotros los que teméis a Dios: a nosotros se nos ha enviado esta palabra de salvación. En efecto, los habitantes de Jerusalén y sus autoridades no reconocieron a Jesús ni entendieron las palabras de los profetas que se leen los sábados, pero las cumplieron al condenarlo. Y, aunque no encontraron nada que mereciera la muerte, le pidieron a Pilato que lo mandara ejecutar. Y, cuando cumplieron todo lo que estaba escrito de él, lo bajaron del madero y lo enterraron. Pero Dios lo resucitó de en-

tre los muertos. Durante muchos días, se apareció a los que habían subido con él de Galilea a Jerusalén, y ellos son ahora sus testigos ante el pueblo. También nosotros os anunciamos la Buena Noticia de que la promesa que Dios hizo a nuestros padres, nos la ha cumplido a nosotros, sus hijos, resucitando a Jesús. Así está escrito en el salmo segundo: "Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy"».

## Reflexión

Como decíamos antes, Pablo se presenta ante los de Antioquía como testigo de un mensaje, pero ese mensaje no es solo suyo, lo que Pablo cuenta él no lo ha visto, se lo han contado, igual que a nosotros nos han contado la historia de Jesús. Igual que Pablo, nosotros también creemos en eso que nos han contado otros testigos, otros apóstoles, que también lo escucharon antes. Así nuestra fe se basa, además de en el fundamental encuentro con el resucitado, en lo que nos han transmitido nuestros padres, catequistas, sacer-

dotes y misioneros. Y eso mismo que a nosotros nos han transmitido es de lo que daremos testimonio porque es verdad, confiamos en que lo que nos han contado es cierto y así lo transmitimos y lo testimoniamos para que no se olvide que Dios un día se encarnó en Jesús de Nazaret, vivió como hombre y murió por nosotros; pero que tras esa muerte resucitó y sigue vivo sentado a la derecha del Padre. Así pues, como Pablo, seamos testigos del Redentor y de su historia, la que nos ha llegado a través del testimonio de los apóstoles.

IV

## Oración

Hoy te pedimos, Señor, por tu Iglesia, comunidad fundada por los apóstoles que ha perdurado en la historia gracias a la asistencia de tu Espíritu, que siga siendo para el mundo un testimonio de tu amor infinito por los hombres.

Te pedimos también por todos aquellos que desempeñan cualquier tipo de tarea en favor de tu Iglesia, para que sigan siendo ellos también, con su ejemplo de entrega y servicio, testimonio que ayude a construir el Reino.

### Nos tienes a nosotros

Jesús, no tienes manos.

Tienes sólo nuestras manos para construir un mundo donde habite la justicia.

Jesús, no tienes pies.

Tienes sólo nuestros pies para poner en marcha la libertad y el amor.

Jesús, no tienes labios.

Tienes sólo nuestros labios para anunciar la Buena Noticia de lo pobres.

Jesús, no tienes medios.

Tienes sólo nuestra acción para lograr que todos los hombres y mujeres sean hermanos.

Jesús, nosotros somos tu Evangelio, el único Evangelio que la gente puede leer si nuestras vidas son obras y palabras eficaces.

Jesús, danos musculatura moral para desarrollar nuestros talentos y hacer bien todas las cosas.

IV

